



La justicia de Dios

Por Pepo Toledo

Portada: Ángeles guerreros por Pepo Toledo

Contenido

La justicia como esencia de Dios	3
Relaciones entre Dios y el hombre	4
Justificación por fe	4
Misericordia y justicia.....	5
Justificación	5
Frutos de la justicia	6
Testimonio de justicia	7
La justicia en las bienaventuranzas	7
La consecuencia del pecado	8
Dios es santo y nos llama a ser santos.....	9
Nacer de nuevo	9
Pecar vs practicar el pecado	10
Cada quien es responsable de sus propios pecados.....	10
El sufrimiento del justo	11
Relaciones entre el Dios y su pueblo	12
Libro de Isaías, historia de juicio y misericordia de Dios	12
Culpa colectiva	14
Resultados de ser justos como sociedad	15
Relaciones entre los hombres	15
Podemos y debemos juzgar.....	15
Ejemplos de juicios que no debemos hacer en la Iglesia	15
Ejemplos de juicios que sí debemos hacer en la Iglesia.....	17
Relación de Dios con el gobierno	19
Conflictos entre la ley de Dios y la ley del hombre.....	20
Religión y política	21
Referencias.....	22

La justicia como esencia de Dios

A Dios no lo podemos comprender. Sin embargo, la *Biblia* nos da suficiente información para que podamos mantener una relación con él y caminar en sus preceptos. Me refiero a los atributos o esencias de Dios, que actúan en conjunto y nos ayudan a comprender en alguna forma su carácter. Los atributos naturales de Dios son eterno, inmutable, omnipresente, omnisciente, omnipotente y omnisapiente. Los atributos morales de Dios son amor, justicia, verdad, sabiduría y santidad.ⁱ

La justicia de Dios se sustenta en sus otros atributos. La entendemos como una guía moral para la conducta humana en la tierra, con recompensas y castigos en esta vida y después de la muerte. Deuteronomio 32:4 describe a Dios de esta forma: Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto.

Romanos 2.11 nos dice que Dios no hace acepción de personas. Somos iguales ante Dios y debemos ser tratados con equidad.

Dios ejerce su soberanía. Hace según su voluntad y nadie se puede oponer a su poder (Daniel 4.35). Dios es juez justo y constante en su ira contra los malvados (Salmos 7.11). Dios es justo, ama lo justo y los justos verán su rostro (Salmos 11.7). La justicia y el juicio son el asiento de su trono (Salmos 97.2). Su justicia es eterna, y su ley la verdad (Salmos 119.142). Él ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por el Hombre que ha designado para ello y les dio pruebas al resucitarlo de entre los muertos (Hechos 17.31).

De acuerdo al diccionario Alfonso Lockward, no existe una sola palabra en castellano equivalente a justicia, desde el punto de vista del *Antiguo Testamento*. En hebreo se usaban los términos *sedek* y *sedaka* para expresar la idea de justicia, y *saddik* para aquello que es derecho, recto y de acuerdo con una norma ética. Pero las implicaciones del término son múltiples y ricas, muy difíciles de encerrar en cortas definiciones. En la literatura inter testamentaria, la palabra justo vino a interpretarse como un creyente que confía en Dios y guarda la ley, diferenciado de aquellos que son considerados pecadores.ⁱⁱ

La justicia de Dios es aquélla que Dios aplica en función del cumplimiento de las leyes que ha dado al hombre a lo largo de la historia. La obediencia o desobediencia a estos preceptos conlleva bendiciones o maldiciones en esta vida hasta llegar a su manifestación culminante en el día de la ira, al cual llamamos juicio final. Justicia y juicio son el fundamento del trono de Dios (Salmos 97.2).

Santo Tomás de Aquino nos enseña que Dios es para sí mismo Ley. Lo que hace según su voluntad, lo hace justamente.

Todo lo creado está subordinado a Dios, y algo creado está subordinado a algo creado, como las partes al todo, cada cosa a su fin. Hay algo que se debe a Dios y algo que se debe a lo creado.

La justicia de Dios mira su propio decoro, pues se da lo que a sí mismo se debe. Y a lo creado se le debe que posea lo que le corresponde. Por ejemplo, que al hombre le estén sometidos los animales. Dios hace justicia dando a cada uno lo que le corresponde a su naturaleza y condición. Él no está subordinado a nadie, sino, por el contrario, los demás lo están en él. Por eso, en Dios la justicia es llamada a veces expresión de su bondad. Otras veces, retribución de méritos.

Al castigar a los malos Dios es justo, pues lo merecen; al perdonarlos, es justo, porque así es tu bondad. Aun cuando su justicia se concrete en los actos, esto no excluye que sea esencia de Dios, porque también lo que pertenece a la esencia puede ser principio de acción. Pero el bien no siempre se concreta en los actos, porque se dice que alguien es bueno, no sólo por lo que hace, sino también porque en esencia es perfecto.

Lo bueno es a lo justo lo que lo general a lo particular.

Dios es quien lo satisface todo. A Dios se debe el que se cumpla en las cosas lo que determina su sabiduría y su voluntad, que a la vez pone al descubierto su bondad. ⁱⁱⁱ

De acuerdo a estos conceptos, desarrollaremos este estudio de la justicia en tres partes: Relaciones entre Dios y el hombre. Relaciones entre Dios y su pueblo. Relaciones entre los hombres. Relación de Dios con el gobierno.

Relaciones entre Dios y el hombre

Justificación por fe

Romanos 4:1-3 nos dice que, si Abraham fue justificado por sus obras, tendría de qué gloriarse, mas no para con Dios. Abraham le creyó a Dios y le fue atribuido a justicia.

Un pecador arrepentido es justificado por fe y entra en un estado de paz para con Dios (Romanos 5.1). Si luego sigue una vida justa sin los frutos exteriores de justicia (Gálatas 5.22-23), no produce méritos ante Dios y no puede tener en su corazón una relación correcta con el creador. La fe, si no es acompañada por las obras que la misma fe produce, está muerta en sí misma (Santiago. 2.17).

Aquéllos que han alcanzado por fe la justicia de Dios en Jesucristo, mediante el conocimiento de Dios son acreedores de grandes promesas y participantes de la naturaleza divina, añadiendo a la fe buena conducta, conocimiento, dominio

propio, paciencia, piedad, fraternidad y amor, porque haciendo estas cosas no caeréis jamás (2 Pedro 1-10). De esta manera, podemos crecer en justicia a semejanza de Dios.

Romanos 3.9-11 enseña que todos somos pecadores, no hay un solo justo. Dios es amor (1 Juan 4.8). Dios quiere que todos los hombres se salven (1 Timoteo 2.3-7). De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito para que todo aquél que en él cree, tenga vida eterna (Juan 3.16). En esto consiste el Evangelio de la gracia. La misericordia de Dios llega a tal extremo, que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5.8). La paga del pecado es muerte (Romanos 6.23) y Jesús se ofreció en sacrificio vivo para redimir nuestros pecados. Dios es misericordioso, y si nos volvemos a él, no volverá de nosotros su rostro (2 Crónicas 30.9).

Misericordia y justicia

Parece una tarea difícil presentar con armonía la misericordia y la justicia.^{iv} Leamos lo que dice Santo Tomás de Aquino: “La justicia de Dios es el orden en las cosas, adecuado a su sabiduría” (Suma I, 21, 2). Y también: “La misericordia no anula la justicia, sino que es como la plenitud de la justicia” (Suma I, 21, 3).

La armonía que buscamos la encontramos en los siguientes versículos de la *Biblia*: Salmos 85.11. BLP. El amor y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se abrazan. Salmos 89.14. RVA. Justicia y juicio son el asiento de tu trono: Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmos 116.5. RVA. Clemente es Jehová y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.

Según la justicia, Dios distribuye a todas sus criaturas lo que les corresponde según la naturaleza que él mismo les ha dado. Pero según la misericordia, la criatura no merece nada, sino en virtud de que Dios le ha dado previamente todo, incluyendo su vida, gratuitamente. La misericordia Infinita de Dios va más lejos que la Justicia, porque Dios otorga a la criaturas muchos más beneficios que los que justamente les corresponde.

Dios, al obrar misericordiosamente, no actúa contra sino por encima de la justicia. La misericordia no anula la justicia, hace sublime el juicio. La justicia de Dios no anula su gracia. La gracia es algo que no merecemos y no podemos obtener por esfuerzo propio. Nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios (Romanos 3.5-6). Lo mismo sucede cuando las personas se perdonan las ofensas recibidas, de la misma forma que Dios nos perdonó en Cristo. Pues quien algo perdona, algo da (Efesios 4.32).

Justificación

La justificación es el acto de hacer a un hombre justo, aceptable ante Dios. Esto no significa que la salvación está reservada para esta persona. Los judíos llegaron

a creer que la justicia se podía obtener por la observancia de la ley. Este concepto de justicia, sin embargo, sólo es aceptable en términos relativos, desde el punto de vista humano. Pero ante Dios, no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y no peque (Eclesiastés 7.20).

Dios solucionó este problema, proveyendo él, mediante el sacrificio de Jesucristo, la expiación por los pecados de la humanidad. Un medio de justicia al alcance del hombre. La justicia para el hombre es una justicia imputada, por Dios otorgada gratuitamente por su gracia, por fe, mediante la redención que en Cristo Jesús (Romanos 3.24-26). Una vez libres de pecado, somos hechos siervos de la justicia (Romanos 6.18). Los mandamientos de Dios son justicia (Salmos 119.172). El fin de la ley es Cristo, para justicia de todo aquél que cree, pues en Cristo llegó a su cumplimiento (Romanos 10.4). La palabra de Dios nos instruye en justicia.

El ejemplo del apóstol Pablo es muy ilustrativo para comprender este tema. Antes de su conversión, era irreprochable en cuanto a la justicia que es en la ley (Filipenses 3.6). Este tipo de justicia no dejaba lugar para el ejercicio de la fe, pues si la ley fuera la justicia, Cristo murió inútilmente (Gálatas 2.21). Ningún hombre será justificado delante de Dios por las obras de la ley, que solamente sirven para para mostrarnos que somos pecadores (Romanos 3.20).^v

Frutos de la justicia

Veamos cuáles son los resultados de la justicia, de ser justo como personas. Debemos diferenciar de los resultados como personas y los resultados como sociedad.

En el Antiguo Testamento el pueblo judío entendía que Dios bendeciría a su pueblo con riquezas materiales si seguían sus mandamientos y con castigos si no los seguían. Los pobres eran considerados personas que sufrían el castigo divino por su desobediencia. Deuteronomio 28 habla de bendiciones y maldiciones a recibir en esta vida. Jesucristo viene a cambiar todo esto con la promesa de bendiciones espirituales y la vida eterna.

Lucas 16.13. Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

La palabra *mammón* se traduce en arameo como riqueza. No es el nombre de un demonio como muchos piensan.

En otras palabras, recibimos las bendiciones y maldiciones producto de nuestros actos en esta vida y en la otra vida, con la diferencia de que allá serán eternas. Los apóstoles, por ejemplo, no recibieron bendiciones en esta vida, pero sí un gran galardón en el cielo. La muerte fue el comienzo de la vida eterna.

Entendiendo esto, una oración adecuada sería: "Clamo a ti Dios por ver tus milagros en esta vida, porque aquí te he conocido, en el nombre de Jesús".

Cuando el profeta Ezequiel exhorta a los pastores de Israel, nos da un ejemplo de lo que son los frutos de justicia en sociedad.

Ezequiel 34.25-31. 25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques. 26 Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán. 27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo soy Jehová, cuando quebrare las coyundas de su yugo, y los librare de mano de los que se sirven de ellos. 28 Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante; 29 Y les planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes. 30 Y sabrán que yo su Dios Jehová soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová. 31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

Ser justo también nos trae bendiciones espirituales, que del individuo se extienden a la familia y de la familia a la sociedad.

Testimonio de justicia

Debemos dar testimonio de la justicia de Dios estando firmes, poniéndonos el cinturón de la verdad y la coraza de la justicia (Efesios 6.14). 1 corintios 13.6 nos dice que el amor no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Dios también nos enseña la forma de hacer justicia delante de los hombres. Quien da limosna y lo publica, como hacen los hipócritas para que la gente hable bien de ellos, ya recibió su recompensa. Quien entrega su limosna en secreto será recompensado (Mateo 6.1-4).

Debemos evitar ser mal testimonio de la justicia de Dios. Leamos 1 Juan 3.10. En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. En otras palabras, lo que cada quién practica declara quién es su padre.

En aquella época, los gnósticos engañaban a los cristianos acerca de la naturaleza de la salvación. Hoy hay falsos profetas que hacen lo mismo. Hacen creer a la gente que pueden practicar el pecado y al mismo tiempo tener comunión con Dios y ser salvo. No hay medias tintas. Una persona que está en Dios ama a su hermano y hace del amor el enfoque de su vida. La vida cristiana es seguir los pasos de Cristo (Filipenses 2.5).

La justicia en las bienaventuranzas

Estudiemos las referencias a la justicia que hay en las bienaventuranzas. Existe una relación entre provisión y justicia. Bienaventurados los que tienen

hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos (Mateo 5.6). Éstos son los que tienen hambre de relaciones alineadas a la palabra de Dios. Anhelan que la voluntad de Dios se haga así en la tierra como en el cielo. Dios restauró la comunión con el hombre mediante el sacrificio de su hijo Jesucristo (Romanos 5.10). Al aceptar a Cristo obtenemos una recompensa en forma inmediata. Dios nos adopta como hijos. Pasamos de estar bajo la ira de un juez que castiga al enfado de un padre que disciplina a sus hijos con amor. En eso consiste la justificación por medio de la fe. Estamos llamados a tener rectitud moral. Debemos tener integridad en presencia de Dios y hacia el prójimo, a semejanza de Cristo. Jesucristo nos dijo que no nos afanemos por las cosas de este mundo. Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos. Dios sabe que tenemos necesidad de todas estas cosas.

Debemos buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6.31-34). El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu de Dios (Romanos 14.17).

Mateo 5.10 nos dice que son bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. No nos confundamos, no se trata de criminales. Se refiere a los perseguidos por hacer el bien; esto lo podemos corroborar en 1 Pedro 3.13-14. Los primeros cristianos fueron perseguidos por los romanos y por los propios judíos, quienes los consideraban una secta. Abundan ejemplos de funcionarios públicos acusados por represalia a oponerse a prácticas corruptas.

La consecuencia del pecado

Cuando un pecador se arrepiente, Dios lo perdona, pero la consecuencia del pecado queda. Veamos el ejemplo del rey David. La concupiscencia lo llevó primero a desear y luego a tomar a Betsabé, la mujer de Urías (2 Samuel 11.2-4). La paga del pecado es muerte. David pidió perdón a Dios, quien remitió su pecado y perdonó su vida. Pero quedaron las consecuencias de su agravio. La primera fue la muerte del hijo que tuvo con Betsabé; posteriormente, sus mujeres fueron violadas enfrente del pueblo y tuvo guerra el resto de sus días.

Cuando el hombre no cree, peca y no se arrepiente de sus actos, es alcanzado por la justicia de Dios, como dice Romanos 2:5: Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios. Cuando un pueblo actúa en forma impía, es sujeto a juicio. Leamos Judas 15: A hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente, y a todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Todo lo oculto saldrá a luz. Ningún pecador puede burlar la justicia divina (Lucas 8:17).

Si pecamos en forma voluntaria, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de

juicio. Quien menosprecia la ley de Dios y el sacrificio de Cristo, por el cual fue santificado, será ajusticiado por Dios (Hebreos 10.26-31).

Dios es santo y nos llama a ser santos

Dios es santo y nos llama a ser santos (Levítico 19:2, 11.44-45, 1 Pedro 1.16). Para comprender esta enseñanza, se hace necesario definir qué es un santo. Si consideramos santos a las personas que no pecan no habría ninguno, porque el único hombre que no pecó fue Jesucristo (1 Pedro 2.22). Otros consideran que para ser santo hay que practicar el ascetismo, como aquellos personajes que se apartaban de la sociedad a vivir en una cueva privándose de los placeres de la vida, acercándose a Dios en penitencia y oración. Esto no es lo que Dios espera de ti. Leamos Eclesiastés 3:13. Y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

Desde el punto de vista bíblico, santo es una persona apartada para Dios (Romanos 1.1). Dicho de otra forma, santo es una persona apartada del mal (2 Timoteo 2:19).

Ser santo no significa ser religioso. Colosenses 2.16. Por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados. La pureza o la santidad no se transfieren por contacto. La suciedad y el pecado sí (Hageo 2:11-13).

Siempre hay gente hablando mal de nosotros. Si somos cristianos, más aún. Nos van a escruñiar con mucho más rigurosidad de lo que hacen con ellos mismos. Antes que defendernos y justificarnos debemos dar ejemplo con nuestra conducta, alineada a los preceptos de Dios. De esta forma las acusaciones confundirán a los que nos difaman (1 Pedro 3.16).

Nacer de nuevo

Nacer de nuevo significa despojarnos de nuestra naturaleza humana. Cristo nos limpia de pecado y nos justifica. La justicia nos libra de la muerte (Proverbios 10.2). En el *Nuevo Pacto* somos justificados en el Evangelio de la gracia. Para ello debemos nacer de nuevo. Antes de iniciar ese cambio, debemos reconocer nuestra situación (1 Juan 2.29). Debemos apartarnos de la iniquidad (2 Timoteo 2.19). Debemos despojarnos del viejo hombre (Colosenses 3.9, Efesios 4.22-24, 2 Timoteo 2.22). Nuestra meta debe ser renovar nuestra mente buscando la imagen de Dios en justicia y santidad.

Dios no espera que al recibir a Cristo nos volvamos santos de la noche a la mañana. Espera que entremos en un proceso de crecimiento.

Todos somos pecadores. Dios quiere que nos esforcemos en crecer. Para ello nos da la ayuda de su Espíritu (Efesios 4.15, Hebreos 6.1).

Debemos crecer en justicia (Proverbios 4.18). Si dejamos de crecer, Dios en su amor de padre nos disciplina (Hebreos 12.5-7).

Debemos vestirnos de justicia (Isaías 61.10, Salmos 132.9).

Dios, que comenzó su buena obra con nosotros, la irá perfeccionando hasta el día de Jesucristo (Filipenses 1.6).

Pecar vs practicar el pecado

La meta de quien nace de nuevo es no practicar el pecado. Leamos 1 Juan 3.8-10. 8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. 10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Practicar el pecado es mantenerse en él. Por ejemplo, el adúltero, el borracho, el fornicario. Al día siguiente están haciendo lo mismo. Si la persona se mantiene en pecado, no hay lugar para el arrepentimiento.

Estudieemos a qué se exponen quienes no entienden la diferencia entre pecar y mantenerse en pecado. Dios en su santo juicio dará a cada hombre su sentencia de acuerdo a sus hechos, como Jesús mismo dijo: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:22-23). Son los actos del hombre que lo exponen como culpable.

Cada quien es responsable de sus propios pecados

El hombre nace limpio de pecado (Eclesiastés 7:29). El mundo lo contamina casi de inmediato, muchas veces, desde el vientre de su madre (Salmos 58:3).

La palabra de Dios claramente nos indica que no existen maldiciones generacionales.

Antiguo Testamento. Deuteronomio 24:16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado. Jeremías 31.29-30. 29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera. 30 Sino que cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agraces, tendrán la dentera.

Quien cree en maldiciones generacionales le llama injusto a Dios (Ezequiel 18.25-32).

Nuevo Testamento: Cristo clavó en la cruz el acta de los decretos que nos era contraria (Colosenses 2.13-15, Efesios 1:7).

No hay cabida en la *Biblia* a maldiciones generacionales. No hay fundamento para la doctrina del pecado original ni a la idea de que nacemos con naturaleza pecaminosa. Ésta última la adquirimos en un mundo caído.

Los hijos aprenden el mal ejemplo de los padres y luego practican su propio pecado. La conducta o tendencia se inserta en los genes sin modificarlos y se transmite a los descendientes. Por ejemplo, la tendencia al alcoholismo. Esto lo explica la epigenética, una disciplina científica. Los hijos también aprenden el buen ejemplo de sus padres. Cuando nacemos de nuevo recuperamos nuestra buena naturaleza.

Para más información sobre este tema, te recomiendo leer mi libro titulado: "Las maldiciones generacionales no existen - Creer en ellas ofende a Dios." Allí también tocamos los temas de imputación y expiación del pecado.

El sufrimiento del justo

El libro de Job es el primero de los libros poéticos del Antiguo Testamento y muchos creen que es el primero que se escribió. El libro gira alrededor del tema de porqué sufre el justo, la justicia, la sabiduría y la soberanía de Dios y el verdadero significado de la fe y su relación con él. La historia se desarrolla en la época de los patriarcas.

La principal realidad del libro es el misterio inescrutable del sufrimiento inocente. Hay un reino celestial donde tiene lugar la lucha entre el bien y el mal. Esta lucha nos afecta en todo momento, aunque como Job no tengamos idea de porqué. Dentro de esto suceden cosas malas a personas buenas y hay personas malas prosperando sin aparente castigo. En un intento de comprender estas experiencias, el ser humano se pone en lugar de Dios y lo juzga.

Dios siempre estará en lo correcto. Su poder y sabiduría se manifiestan en la creación. Dios es justo y quienes lo siguen serán bendecidos, aunque muchas veces tengan que pasar antes por la tribulación y parezca que Dios se ha ausentado. Dios ejerce su soberanía y no debe explicaciones a nadie.

Podemos encontrar explicaciones al sufrimiento en la palabra de Dios. Dios ordena que sus hijos caminen en tristeza y dolor, algunas veces para disciplinarte como a un hijo (He 12:5-12), algunas veces para fortalecerte (2 Co. 12:7-10; 1 P. 5:10), y algunas veces para dar oportunidad para revelar su consuelo y gracia (2 Co. 1:3-7). Pero hay ocasiones en las que la razón del sufrimiento de los santos no se conoce porque es por un propósito celestial que aquellos que están en la tierra no pueden discernir (Éxodo 4:11; Juan 9:1-3). Job acepta la voluntad de Dios resignadamente: Job 1:21. Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito.

Pero el propósito del libro no es explicar el porqué del sufrimiento sino enseñarnos a soportarlo y superarlo de la mano de Dios, sabiendo que él está en control de todo. La única vez que un justo ha sufrido sin causa fue para la pasión de Cristo. Todos somos pecadores (Romanos 3:9-11). Si Dios tomara en cuenta nuestros pecados, ¿quién podría mantenerse de pie? (Salmos 130:3). En otras palabras, no merecemos nada. Lo que tenemos es por la misericordia de Dios.

Más bien deberíamos preguntarnos por qué no somos siempre castigados por nuestros pecados.

Las comparaciones son una poderosa arma del enemigo. Vemos a personas impías prosperando y felices. Esto nos indigna, y nos puede llevar a cuestionar a Dios, como lo hizo Job: Job 9:22-24. 22 Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume. 23 Si azote mata de presto (de repente), se ríe de la prueba de los inocentes. 24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces.

Tú no conoces las interioridades de la vida de esas personas. Piensas que son injustos y se salen con la suya. Puedes estar seguro que serán castigados. Leamos Salmos 37.8-9: 8 Déjate de la ira, y depón el enojo: no te excites en manera alguna a hacer lo malo. 9 Porque los malignos serán talados, Mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

En Isaías 57.1 encontramos una dura enseñanza: Perece el justo, y no hay quien pare mientes; y los píos (piadosos) son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la aflicción es recogido el justo. 2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios. Los justos son llevados antes de que llegue el mal. En determinado momento, la muerte puede ser una liberación para el justo.

Cuando estés tratado de entender el sufrimiento del justo, ten en cuenta lo siguiente. Los pensamientos de Dios no son los nuestros (Isaías 55.8). Hay un tiempo para cada cosa (Eclesiastés 3). Los tiempos de Dios son perfectos, él actúa cuando conviene (Habacuc 2.3). En medio de la tribulación, no dejes de regocijarte en el Dios de tu salvación (Habacuc 3.17-18). Si buscas a Dios, entenderás todas las cosas (Proverbios 28.5). Finalmente, recuerda que el único justo que sufrió sin causa fue Cristo.

Te recomiendo leer mi estudio titulado:
Job y las cortes celestiales - Los desaciertos de Robert Henderson

Relaciones entre el Dios y su pueblo

Libro de Isaías, historia de juicio y misericordia de Dios

El libro de Isaías es muy emblemático de la relación entre Dios e Israel, su pueblo escogido. Es una historia de juicio y misericordia.

Dios es el Santo de Israel (Isaías 1.4). Debe castigar a su pueblo que se rebela contra él (Isaías 1.2). Pero también es el Salvador de su pueblo (Isaías 41.14-16). Él es el Señor de toda la creación y de la historia (Isaías 40.12-26). En Isaías 59.11, los judíos, en su desobediencia, resienten la falta de justicia: “Aullamos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas: esperamos

juicio, y no lo hay; salud (salvación), y se alejó de nosotros”. Israel es un pueblo duro de cerviz (Deuteronomio 9.13). Sin embargo, Dios volverá a tener compasión de su pueblo y los salvará (Isaías 14.1-2). Siempre va a dejar que un remanente fiel sobreviva (Isaías 1.9). Dios le promete gracia a su pueblo. Leamos Isaías 30.18: Empero Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será ensalzado teniendo de vosotros misericordia: porque Jehová es Dios de juicio: bienaventurados todos los que le esperan.

Gran parte de los hebreos que habitaban Israel y Judá conocieron el exilio y el cautiverio en Mesopotamia, por desobediencia a Dios e ignorar las advertencias de sus profetas.

Israel, el reino del norte, cayó cautivo de los asirios en 722 a.C. Fueron deportados a Nínive y luego se perdió el rastro de sus diez tribus.

El profeta Isaías se preocupaba por Judá, el reino del sur, por la falta de fe en la protección de Dios, la desobediencia y el pecado.

Dios escogió como suyas a Jerusalén y la descendencia de David, lo cual implicaba una seria obligación moral. Esperaba que la conducta de su pueblo reflejara su santidad y justicia. Por eso Isaías exigía que los pobres fueran tratados con justicia y dignidad. Insistía en decirles que Dios no aceptaba sacrificios ni oraciones de un pueblo pecador.

El rey Ezequías terminó por buscar la ayuda de Babilonia, no la de Dios. Isaías les advirtió que Judá sería llevada al cautiverio por los babilonios.

Posteriormente, el rey Nabucodonosor II invadió Jerusalén, destruyó el Templo y llevó como cautivos a Babilonia a las clases altas hebreas, para someterlos políticamente. Las clases bajas no fueron exiladas. ^{vi}

Dios anuncia la salvación de Jerusalén y llama al pueblo a salir de Babilonia (Isaías 52). Anuncia el sufrimiento y éxito en la misión de su Siervo, quien será exaltado. Esta es la prefiguración de Cristo (Isaías 52.13-15). Declara su amor eterno a Israel y su misericordia gratuita (Isaías 55). Dios recompensa a los que guardan su pacto (Isaías 56) incluyendo a los gentiles.

El año 538 a. C., el rey persa Ciro el Grande conquistó Babilonia y destruyó su imperio. Ciro fue instrumento de Dios para liberar a su pueblo. Autorizó a los hebreos a regresar a la tierra de Israel en 537 a. C. El Templo fue reconstruido y le dio a Jerusalén un estatuto de pueblo semi independiente. Una buena parte de judíos permaneció en Babilonia. Ciro fue el único ungido por Dios no perteneciente a Israel (Isaías 45.1).

Los judíos se rebelaron contra el Imperio Romano en el año 66. Así da inicio la primera guerra judeo- romana. En el año 73, el ejército romano, dirigido por Tito, sitió y conquistó la ciudad de Jerusalén. La mayor parte de la ciudad y su templo fueron destruidos. ^{vii}

En el 132 d. C., los Judíos bajo el mando de Bar Kojba se rebelaron contra Adriano. En el 135 d. C. Adriano los derrotó y la independencia judía se perdió. Adriano cambió el nombre de Jerusalén a Aelia Capitolina, la convirtió en una

ciudad pagana y prohibió a los judíos vivir allí. Judea pasó a llamarse Siria Palestina.^{viii} La destrucción de Judea ejerció una influencia decisiva sobre el pueblo judío disperso por todo el mundo.^{ix}

Dios, en su misericordia, ofreció restaurar a Israel. Romanos 11.25-26. 25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26 Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad.

Culpa colectiva

Un pacto es un contrato o acuerdo entre dos o más partes. Los pactos entre Dios y el hombre son la modalidad que Dios escogió para comunicarse con los hombres, buscar nuestro compromiso y redimirnos. La palabra testamento viene del vocablo griego que significa pacto. La *Biblia* consiste en el antiguo y nuevo pacto. Los pactos podían ser condicionales, como el pacto de Dios con Moisés y su pueblo Israel, un pacto colectivo. Esto significa que Dios cumplirá con su parte una vez el hombre lo haga con la suya. En caso contrario, Dios no está obligado a cumplir con su parte. En caso de cumplimiento Dios les bendeciría y en caso de incumplimiento Dios del maldeciría y los disciplinaría. Dios también hizo pactos incondicionales, como el pacto abrahámico. En estos dos casos los israelitas pactaron como nación.

En el libro de Josué vemos un buen ejemplo de culpa colectiva. Dios le da la victoria sobre la ciudad de Jericó (Josué 6). Les prohíbe tomar botín bajo pena de anatema (Josué 6.17-19). Acán tomó del anatema y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel (Josué 7.1). A continuación, los israelitas son derrotados en Hai. Josué se quejó y Dios le da instrucciones de qué hacer. Finalmente, Acán confiesa su pecado y él y su familia son apedreados y quemados con todas sus posesiones. El pecado de Acán se convirtió en el pecado de Israel. Toda la nación sufrió, pero Acán tuvo un castigo especial. Este es un caso claro de culpa colectiva.

Dios sabía que Israel sería rebelde e incumpliría los pactos. Sin embargo, prometió que no los abandonaría (Jeremías 30.11).

El primer caso de culpa colectiva está en Génesis. La desobediencia de Adán nos hizo pecadores a todos (Romanos 5:19). Sin embargo, la obediencia del Cristo, el segundo Adán, hizo posible que Dios nos declare justos por su sacrificio en la cruz.

Así como hay culpa colectiva bajo pacto, también aplica pedir perdón por el pecado de otros. El profeta Nehemías confiesa y pide perdón a Dios por los pecados de Israel (Nehemías 1:6).

Aplicando esta lección a nuestros días, nos podemos dar cuenta que el principal problema de Dios es su Iglesia. El enemigo lo tenemos adentro. Proliferan los falsos profetas predicando doctrina humana. Al diablo se le facilita atacar la Iglesia desde su interior. Lo mismo sucede a nivel espiritual. Dios ya nos bendijo con toda bendición espiritual (Efesios 1:3) y muchos viven en pobreza espiritual.

Resultados de ser justos como sociedad

En Proverbios 11:11, encontramos un caso de justicia cívica: “Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida: Mas por la boca de los impíos ella será trastornada.”

Jesús, para animar a sus discípulos en medio del sufrimiento de su dura tarea, les prometió que cuando se sienta en el trono de su gloria, se sentarán con él sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Mateo 19:28).

Qué gran galardón recibieron los apóstoles: Haber sido elegidos primero en la tierra y luego en el cielo como consejeros y jueces.

La paz y el descanso son la recompensa para los justos. Leamos Isaías 32:17. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre.

Solamente con una actitud positiva, de la mano de Dios, podemos fundar la estructura de una paz duradera, basada en la verdad, el amor, la equidad, la justicia, la libertad y la solidaridad. Las sociedades que así lo hacen desarrollan un nivel de tolerancia que les permite enfrentar unidos desastres naturales, económicos y de todo tipo. Cuando la paz florece lo hace también el potencial humano.

Relaciones entre los hombres

Hay una doble especie de justicia. Una consistente en el mutuo dar y recibir. Esta justicia no le corresponde a Dios, porque tal como dice el apóstol Pablo, nadie le ha prestado nada a Dios, para que tenga que devolvérselo (Romanos 11:35). Esta justicia se refiere a las relaciones entre los hombres.

Podemos y debemos juzgar

Dios nos manda a hacer justicia. Proverbios 21.3 Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio.

Ejemplos de juicios que no debemos hacer en la Iglesia

Muchas personas tienen el concepto que no podemos juzgar a nadie y que si lo hacemos el juicio caerá sobre nosotros. Para ello se basan en: Mateo 7.1. No juzguéis, para que no seáis juzgados. Lo que no hacen es seguir adelante con la lectura: Mateo 7.1-5. 1 No juzguéis, para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir. 3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo? 4 O ¿cómo dirás a tu hermano: ¿Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo? 5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

Leamos otros versículos que van en el mismo sentido.

Romanos 2.1-3. 1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas. 2 Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?

Juan 7.24. No juzguéis según lo que parece, mas juzgad justo juicio.

Lo que estos versículos nos dicen es que sí podemos juzgar, pero con justo juicio y no hipócritamente. Está claro que todos somos pecadores. Pero sin una persona practica el pecado, se mantiene en pecado, no puede juzgar a otra. Por ejemplo, un adúltero no puede juzgar a un ladrón. Sería un hipócrita. Leamos Romanos 2.1: Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas.

No debemos juzgar con soberbia. Lucas 18.9-14. 9 Y dijo también a unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola: 10 Dos hombres subieron al templo a orar: el uno Fariseo, el otro publicano. 11 El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. 13 Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí pecador. 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

No debemos juzgar apresuradamente. Proverbios 18:13. El que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio.

No debemos juzgar con severidad. Mateo 7.2. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.

No debemos juzgar en falso. Proverbios 19.5. El testigo falso no quedará sin castigo; Y el que habla mentiras no escapará.

Tenemos la responsabilidad de juzgar. No evitemos ser jueces de acuerdo a los lineamientos de Dios. En su palabra está claro qué es pecado y qué no. Moisés fue juez y todos los líderes que aparecen en el libro Jueces y Reyes 1 y 2 en el *Antiguo Testamento*. La Iglesia no se quiere involucrar. Tenemos la tendencia en alejarnos de estas actividades y luego nos quejamos cuando la justicia terrenal está en manos de personas alejadas de Dios.

Los débiles en la fe merecen consideración especial. Romanos 14.1-4. 1 Recibid al flaco en la fe, pero no para contiendas de disputas. 2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado. 4 ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, o cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle.

Ejemplos de juicios que sí debemos hacer en la Iglesia

Perdonar, redargüir. Mateo 18.15-17. 15 Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solo: si te oyere, has ganado a tu hermano. 16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra. 17 Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia: y si no oyere a la iglesia, tenle por étnico y publicano.

Reprender. 1 Timoteo 5.20. A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman.

Tratar con el enemigo adentro de la Iglesia y denunciarlo. 2 Timoteo 4.9-15. 9 Procura venir presto a mí: 10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia. 11 Lucas solo está conmigo. Toma a Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio. 12 A Tychico envíe a Éfeso. 13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo: y los libros, mayormente los pergaminos. 14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor les pague conforme a sus hechos. 15 Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido a nuestras palabras.

Expulsión de la Iglesia. 1 Timoteo 1.18-20. 18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías pasadas de ti, milites por ellas buena milicia; 19 Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual, echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe: 20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, los cuales entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

Denunciar a los falsos profetas, así como lo hizo Jeremías, hablando por Dios. Jeremías 14.14-15. 14 Me dijo entonces Jehová: Falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envíe, ni les mande, ni les hablé: visión mentirosa, y adivinación, y vanidad, y engaño de su corazón os profetizan. 15 Por tanto así ha

dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen, cuchillo ni hambre no habrá en esta tierra: con cuchillo y con hambre serán consumidos esos profetas.

Tenemos la obligación de denunciar a los falsos profetas. Si no juzgamos lo que dicen y hacen, no podemos discernir entre lo bueno y lo malo. De no hacerlo, caemos en pecado de omisión. Esto debe ser hecho con responsabilidad. No es algo que puede hacerse con ligereza. Recordemos que, si juzgamos sin justo juicio, hipócritamente, con falso testimonio, soberbia y sin misericordia, de la misma forma seremos juzgados.

El apóstol Pablo no vaciló en acusar a los falsos profetas por nombre. 2 Timoteo 2:17. Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena: de los cuales son Himeneo y Fileto.

Debemos analizar a los predicadores a la luz de la palabra de Dios y si el caso lo amerita, rebatir la doctrina humana con la *Biblia* en la mano.

Hay falsos profetas que predicán con mala intención. Podrá haber algunos que su intención es buena, pero se dejan llevar por los demás. No estudian a fondo la palabra de Dios y también caen en doctrina humana.

De vista a los fieles, el resultado es el mismo y muy probablemente son ovejas conducidas al despeñadero. Mi pueblo perece por falta de conocimiento, dice Oseas 4.6. Por eso no debemos delegar nuestra salvación y cotejar todo lo que se nos enseña con la *Biblia*.

Los falsos profetas tuercen la palabra de Dios para justificar sus actuaciones y mantener a sus seguidores en situación de dominio. Una frase que emplean y he escuchado muchas veces, es: "No toques al ungido de Dios". La consecuencia, dicen, es el castigo divino. Añaden que, aunque ellos estén en error, gozan de protección. Con esto pretenden cubrirse de toda crítica y ataque por sus malas enseñanzas y errores.

Para defenderse, se basan en 1 Samuel 24.3-6. David es perseguido por el rey Saúl, quien, sin saberlo, entra en una cueva. Allí se escondían David y sus hombres, quienes le incitaron a matarlo. David les respondió que no haría tal cosa al ungido de Jehová. También se justifican con Salmos 105.15, donde Dios dice: No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.

En ambos casos se habla de no matar o ejercer violencia. Primero, contra el rey Saúl, ungido por Dios. Segundo, contra verdaderos profetas, también ungidos por Dios. De hecho, Dios nos manda a no ejercer violencia contra ningún ser humano.

Esto no tiene nada que ver con examinar, criticar o juzgar a autodenominados profetas o apóstoles ungidos de Dios, que por predicar doctrina de hombre caen en la categoría de falsos profetas.

Aclarando términos, cualquier creyente es ungido de Dios por medio de su Espíritu. 1 Juan 2.20. Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

Jesús nos mandó a probar los espíritus si son de Dios (1 Juan 4). Me pregunto cómo podríamos emitir evaluaciones y juicios para probar los espíritus y detectar a los falsos profetas si no podemos proferir palabra contra ellos.

Te recomiendo leer mi libro titulado:
¿Hay apóstoles y profetas hoy? Dones, ministerios y talentos.

Relación de Dios con el gobierno

Jesús denunció, acusó y reprobó severamente a los fariseos, saduceos y escribas porque se enaltecían sobre el pueblo y dieron más importancia a la religiosidad de sus tradiciones que a la ley de Dios. Mateo 23.13-14. 13 Mas - ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar. 14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas, y por pretexto hacéis larga oración: por esto llevaréis mas grave juicio. Un prosélito era un gentil convertido al judaísmo.

Los fariseos habían adoptado la doctrina de los nicolaítas. La palabra nicolaíta proviene de las raíces griegas *nico*, que significa dominio y *laos*, que significa pueblo. Puede traducirse *como dominio sobre el pueblo*. Dios aborrece a los nicolaítas (Apocalipsis 2.4-6, a la Iglesia de Éfeso).

Deduzco que los cristianos debemos denunciar las injusticias contra el pueblo, así como Jesús lo hizo, no importando en poner en riesgo su vida.

Cristo dijo yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan 14.5–6). El mundo no puede soportar la verdad y esa fue una de las razones por las que lo mataron.

Los judíos creían que Jesús los vendría a liberar de la dominación de los romanos. Jesús no vino a hacer una revolución. Leamos Juan 18.36: Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí. A pesar de eso, Jesús fue acusado ante Pilato de pervertir a la nación, prohibir dar tributo al César y decir que era Rey (Lucas 23.1). Lo consideraban un líder revolucionario, un agitador. Por eso lo crucificaron. Este era un castigo ejemplar que se aplicaba a sediciosos, criminales y esclavos.

El amor de Jesús es lo que fue revolucionario. Murió por nosotros. Juan 3.16-17. 16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él.

La Iglesia católica en determinado momento no entendió la misión de Cristo. El 7 de diciembre de 1965 el papa Pablo VI promulga *Gaudium et spes*, la única constitución pastoral del Concilio Vaticano II. Las conclusiones de este Concilio fueron impulsadas por el clero y sirvieron de base para la Teología de la Liberación o iglesia de los pobres. Los conceptos evangélicos dan amor y paz quedaron a un lado dando paso a la violencia en nombre de la justicia social en un plano meramente terrenal. Los curas cambiaron la sotana por las ametralladoras. Una actitud totalmente alejada del Evangelio.

Dios pone a las autoridades y nos ordena someterse a ellas (Romanos 13.1). Muchas veces, los gobernantes usan su poder para hacer el mal. Pero al final, Dios todo lo usa para bien (Romanos 8.28). La política y los gobernantes son parte del plan de Dios para la humanidad.

Conflictos entre la ley de Dios y la ley del hombre

Sin embargo, ante un conflicto entre la ley de Dios y la ley del hombre, los cristianos debemos obedecer a Dios antes que, a los hombres, no importando las consecuencias que podamos tener en esta tierra. Leamos Hechos 5.27-29. 27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó, 28 Diciendo: ¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñáseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado a Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre. 29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres.

Pongo un ejemplo impactante. En el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, 43^{er} período de sesiones (24 de febrero al 20 de marzo de 2020), se trató el tema Violencia de género y discriminación en nombre de la religión o las creencias. Rindió su informe el Relator Especial sobre libertad de religión o de creencias, en el marco de la iniciativa “Fe para los Derechos”.

Entre las conclusiones y recomendaciones, están revisar leyes y prácticas, así como emitir condenas, para garantizar a todos, incluidas las mujeres, las niñas y las personas LGBT+, la igualdad de derechos a la libertad de religión o de creencias, entre otras cosas creando un entorno propicio para que se manifiesten autocomprensiones pluralistas y progresistas.

Se debe garantizar el ejercicio del derecho a manifestar la religión o las creencias sin impedir el disfrute de los derechos a la igualdad y la no discriminación, sin negar el derecho de las personas a manifestar sus creencias en la base de interpretaciones de su fe que tengan en cuenta la igualdad entre los sexos. El derecho a la autonomía las organizaciones religiosas deben entenderse dentro de una concepción holística de los derechos humanos.

También señalaron el creciente uso de la religión o las creencias para denegar derechos sexuales y de salud reproductiva. Como ejemplo, los Estados deben velar por que las mujeres tengan acceso al aborto legal, la anticoncepción y entre otras pese a que exista una objeción de conciencia o religiosa por parte del

personal médico. También se incluye la cirugía de reasignación de género, entre otras cosas.

En otras palabras, se cambia el derecho de cada ser humano por elegir sus creencias y se sustituye por el derecho del ser humano a cambiar la creencia que elige y adecuarla a su particular punto de vista. En lugar de que cada persona escoja la religión que le conviene, es la religión la que debe adaptarse a la conveniencia de las personas.

Los efectos de esta iniciativa se multiplican por todo el mundo. Sacerdotes y pastores son amenazados de ir a la cárcel por no casar a una pareja gay. Sus exhortaciones contra la homosexualidad, en base a versículos bíblicos y sus llamados al arrepentimiento son interpretados como incitaciones al odio y la violencia.

En resumen, los cristianos cada día tendremos más ocasiones de enfrentarnos a la disyuntiva entre obedecer la ley de Dios o la ley del hombre. Pedro y los apóstoles fueron azotados e intimidados. Salieron del concilio gozosos por haber tenido el honor de haber sufrido injurias por causa del nombre de Jesús. Y no cesaron de proclamar el Evangelio (Hechos 5.41-42). Escoge tu camino.

Religión y política

Muchos dicen que la religión y la política no se mezclan. Se discute si la Iglesia o los cristianos debemos participar en política.

La misión de la Iglesia es la gran comisión (Mateo 28.16-20). Evangelizar al mundo y cambiar traer a las personas a los pies de Jesús. Cuando los corazones sean cambiados, tendremos gobernantes correctos.

Santiago 1.27 enseña lo que es la religión pura: “La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.”

Ningún gobierno va a ser nuestro salvador. Jesucristo regresará para traer el reino de Dios a la tierra. Los ejércitos celestiales le seguirán. De su boca saldrá una espada que herirá las naciones y las regirá con vara de hierro (Apocalipsis 19.11-15). Jesús restaurará todas las cosas (Hechos 3.21).

La Iglesia no debe hacer alianzas con los políticos. Los líderes de la Iglesia no deben participar en la política. El propósito de Dios para la Iglesia como tal, no es al activismo político, sino evangelizar a la gente. Los políticos tampoco deben predicar. Es Jesús y no los gobernantes, quien van a redimir este mundo en su segunda venida. Cuando eso suceda, volveremos a tener un gobierno teocrático, donde la autoridad política viene de Dios. Mientras tanto, el gobierno y la Iglesia no deben mezclarse. Mateo 22.21 dice que debemos pagar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. El César representa el gobierno.

Lo que este mundo necesita es gobernantes cristianos practicantes de la palabra. Para ello debemos involucrarnos y no permanecer como pasivos

espectadores que luego se quejan de quienes nos gobiernan. Doy dos ejemplos bíblicos de grandes hombres de Dios que aceptaron la responsabilidad de gobernar.

José les dijo a sus hermanos que Dios lo puso como gobernador de todo Egipto (Génesis 45.9). Daniel fue nombrado por el rey como uno de los tres gobernadores de Babilonia.

Dios nos dio dones y talentos para que demos fruto con ellos. Juan 15.16. No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieris del Padre en mi nombre, él os lo dé.

Además de bendecir a las personas con nuestros dones y talentos, los utilizamos como vehículos para dar testimonio de Cristo. El fruto será aún mayor y permanecerá.

Termino con Mateo 7.17-19. 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Los frutos que dan las personas son el reflejo de su corazón.

Dios capacitó a José Y Daniel para gobernar y les dio la oportunidad para hacerlo en Egipto y Babilonia, respectivamente. Te dejo como reflexión qué habría pasado si se hubiesen negado.

Terminamos así este estudio de la justicia como esencia de Dios, y la justicia en las relaciones entre Dios y el hombre, las relaciones entre Dios y su pueblo y las relaciones entre los hombres. Espero te sea de bendición.

Referencias

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.

ⁱ https://www.ecured.cu/Atributos_de_Dios

ⁱⁱ <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/justicia>

ⁱⁱⁱ <https://es.catholic.net/op/articulos/58716/cat/1136/la-justicia-y-misericordia-de-dios-en-santo-tomas-de-aquino.html#modal>

^{iv} http://www.buenanueva.net/Teologia/1_11_15b_armonia.htm

^v <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/justificacion>

^{vi} https://es.wikipedia.org/wiki/Cautiverio_de_Babilonia

^{vii} [https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Jerusal%C3%A9n_\(70\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Jerusal%C3%A9n_(70))

^{viii} «The Bar-Kokhba Revolt». Jewish Virtual Library.

^{ix}

https://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1spora_jud%C3%ADa#:~:text=Los%20jud%C3%ADos%20se%20rebelaron%20contra,la%20mayor%20parte%20de%20Jerusal%C3%A9n.